



Foto: Sin título, perteneciente a la serie Luz de piel, 2007

"¿Alguna vez nos hemos parado a preguntarnos si una casa estaba desnuda o vestida?" Esta pregunta, que parece que pudiera ser el comienzo de un relato, es la que el artista Manuel Vilches lleva ya varios años realizándose y trabajando sobre ella. Ya en su última exposición en la galería Astarté comenzaba a trabajar en este sentido, con arquitecturas abandonadas que él recubría con paneles de diferentes colores, generando una extraña sensación por no ser sencillo descubrir dónde empezaba la realidad y terminaba el artificio o viceversa. Los edificios industriales abandonados que encontró en su provincia de nacimiento, Badajoz, fueron la semilla para este trabajo que ahora nos presenta en el cual salta nuestras fronteras y llega hasta Alemania donde ha descubierto edificios que le permiten su juego de realidad-ficción, apariencia-contenido.

Los muros son su materia prima, parte de realidades palpables para recubrirlas de imágenes en unos casos y en otros casos de juegos de luz que potencia de forma magistral.

La fotografía y la pintura han encontrado en los trabajos de Manuel Vilches un perfecto hermanamiento, entrando a formar parte activa de este juego de realidad y ficción que tanto interesa al artista pacense. Diferentes son los elementos que desarrolla en estas series, en uno las fotografías, impresas sobre lienzo o sobre aluminio, se "completan" con pintura, directamente sobre ellas, que dibuja la piel del edificio. Los paneles pasan de ser superficies sin vida a convertirse en elementos en los que la luz cobra un protagonismo esencial. Esta piel unas veces adopta apariencia de aluminio, pero en otros casos utiliza otra "piel", la de los plásticos que recubren los invernaderos, que una vez desmontados parece un despojo que un día estuvo vivo. Esta increíble superficie se adapta a edificios construidos, unas veces sangrante y otras veces en un viejo y sucio blanco.

Pero en esta exposición también encontramos una serie en la que la pintura ha desaparecido, siendo sustituida por un fantástico tratamiento de la luz. Los edificios ahora se matizan y cobran vida a través de modulaciones cromáticas luminicas, generando sensaciones verdaderamente asombrosas.

A través del trabajo de Manuel Vilches los edificios cobran vida, parecen respirar, comienzan una nueva andadura que los separa de sus orígenes funcionales iniciales para convertirlos en imágenes en las que habita la imaginación y la fantasía del creador.

*(Galería Astarté. Monte Esquinza, 8. Hasta el 5 de diciembre)*